



Ferro, Marc

Diez lecciones sobre la historia del siglo XX
México: Siglo XXI, 2003.

EN ESTE TEXTO, MARC FERRO, uno de los historiadores franceses más destacados de la actualidad, realiza un balance del siglo XX analizando todo un conjunto de fenómenos: las dos guerras mundiales, la revolución islámica, el fin del régimen soviético, el sentido de la historia, el cine, las noticias y las enfermedades de esta nueva era. Todos estos acontecimientos se exponen a partir de las transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales que esos hechos han generado.

De todas las temáticas estudiadas en *Diez lecciones sobre la historia del siglo XX*, destaca un artículo del que aquí nos ocuparemos: “El cine: agente, producto y fuente de la historia”.

En este escrito, el autor plantea de nueva cuenta la estrecha relación entre los hechos históricos y el cine, en la que este último se constituye en fuente histórica, cuya sintaxis resulta sumamente compleja porque no sólo se habla aquí de un guión y la combinación de elementos propios del lenguaje cinematográfico, sino de desentrañar y comprender el mensaje subyacente en cada filme. Esta premisa permite advertir la importancia del trabajo cinematográfico desde dos planos:

El cine como hecho histórico. Sin duda, el nacimiento y desarrollo del cinematógrafo constituye uno de los acontecimientos más importantes en la historia de la

sociedad, al convertirse en una herramienta fundamental dentro de la cultura de masas, para entretener, formar conciencia, reflejar problemas y necesidades de las colectividades y, desde luego, ser un instrumento político.

El cine como fuente histórica. Aquí se entiende como reflejo de la realidad social de las diferentes sociedades. Y en este punto es necesario decir que tanto el cine documental como el de ficción tienen valor histórico, además, en numerosas cintas se puede percibir también una intencionalidad histórica.

Sin embargo, en este punto Marc Ferro advierte sobre el riesgo de confundir la historia con la ficción, pues por necesidades económicas y por no perder el fin económico y el del entretenimiento, con frecuencia se reconstruyen imágenes sin un estricto rigor histórico, muchas veces por el carácter subjetivo del cineasta, quien recreará la historia según sus convicciones y su muy personal interpretación del pasado, imprimiendo su propio universo de significaciones.

Un ejemplo que visualiza más claramente este último aspecto es lo sucedido con la famosa cinta *El acorazado Potemkin* de Serguei Eisenstein, en la que se relata la Revolución rusa de 1905. La película se ha convertido en uno de los pilares del cine, de gran relevancia por su innovador lenguaje visual y estético, así como por el tratamiento histórico de una tragedia. Sin embargo, la película causó polémica, pues han sido varios los historiadores que han combatido el “mito” del *Potemkin*, asegurando que la mayoría de los detalles mostrados son falsos.

Ante este panorama, Ferro enfatiza la necesidad de realizar una lectura crítica del filme que recrea escenarios y acontecimientos, pues fácilmente se puede caer en una trampa en la que se confundan historia con ficción.

No obstante, la importancia del cine como agente, producto y fuente de la historia es tal que éste puede entenderse como hecho, fuente e instrumento histórico, por ello no perdamos de vista las ventajas que este medio ofrece para trabajar la reconstrucción del pasado. Sobre el cine no se puede olvidar lo que alguna vez aseguró Marc Ferro:

tanto para adoctrinar como para divertir a los espectadores de un lado a otro del planeta. Actualmente se torna imposible negar la participación de la imagen cinematográfica en el proceso de la construcción de la identidad de un pueblo. Al final, en todas las partes del mundo, millares de cámaras se ponen a funcionar en cada momento, captando escenas reales o ficticias, que consumiremos en mayor o menor grado. Por lo tanto, estas imágenes formarán parte del modo de cómo aprendemos/comprendemos el mundo que nos rodea. Dentro de este cuadro, es

innegable la función social del cine como difusor de ideas, sueños, deseos, modismos, comportamientos, patrones de identidad.

Sin duda, el cine es y será un reflejo de diferentes épocas, gracias al cual se han podido plasmar formas de pensar, sucesos, personajes, anécdotas y sentimientos que permiten entender los cambios de una sociedad. Esto lo convierte también en toda una posibilidad didáctica para aprender y, por qué no, entender el pasado. (MLM)